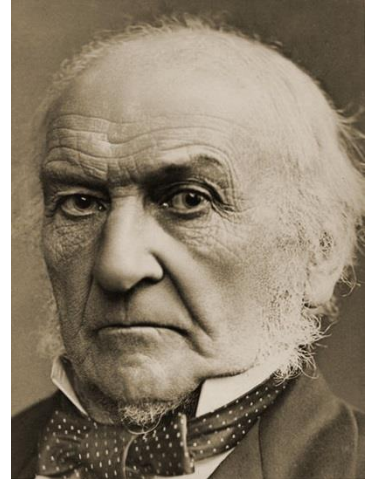


Tiempo de Actuar

“Así también la fe, si no tiene obras es muerta en sí misma.”

(Santiago 2:17)



Guillermo D. Gladstone

El famoso primer ministro de Inglaterra, Guillermo D. Gladstone, contaba a sus amigos acerca de la niña de la vecindad que creía en la oración. Su hermano había hecho una trampa para cazar gorriones y la niña oraba para que los bonitos pájaros pequeños no cayesen en la trampa.

Durante tres días ella oró fervientemente en toda oportunidad, y por fin su rostro radiante mostraba su firme confianza que nada les pasaría a los pajaritos. Tal fue su confianza que su madre le preguntó la razón de su alegría.

“Es que yo oré por mi hermano para que dejara su picardía, y que fuese un buen muchacho,” dijo la muchacha. “y oré también para que los pajaritos no cayesen en la trampa.”

“Eso estuvo bueno,” dijo su mamá. “¿Pero cómo tuviste la seguridad que tus oraciones iban a ser contestadas?”

Con una sonrisa la muchachita contestó: “Mami, yo sé que mi oración será contestada porque yo salí al campo y a patadas hice pedazos a la vieja trampa.”

La oración es parte de la vida y así conviene ser. Sin embargo hay tiempos cuando conviene no orar más, y hay ocasiones en las cuales la oración no vale. Precisamente estos son tiempos de actuar.

